

Introducción: Elementos para una teoría del valor literario¹

Álvaro Fernández Bravo
New York University in Buenos Aires-CONICET

En la novela *Dejen todo en mis manos*, publicada en el año 1998, Mario Levrero retrata de modo descarnado la relación contemporánea entre la literatura y el mercado. La búsqueda emprendida por el escritor protagonista del autor anónimo de un manuscrito potencialmente exitoso a ser publicado mediante un subsidio sueco, es la condición impuesta por una editorial de Montevideo para publicar una obra del narrador, que debe negociar con la industria cultural para obtener dinero y una promesa de edición para su propio libro. El pacto para publicar a un autor “bueno” pero sin ventas garantizadas, a cambio de identificar un autor potencialmente vendedor pero anónimo, sintetiza la relación cultura–mercado en el contexto actual. La situación del autor como mito necesario, y trabajador explotado a la vez, habla de la posición de la literatura latinoamericana en el mercado, la mediación de la industria cultural y el dinero en la producción literaria,

¹ Este dossier recupera una selección de las ponencias presentadas en el Coloquio Internacional “Cuestiones de valor: cotización, devaluación y mercado literario en América Latina” realizado los días 15 y 16 de octubre de 2009 en la Sede Capital de la Universidad de San Andrés en el marco del PICT 32416, coordinado por Álvaro Fernández Bravo, Sandra Contreras y Alejandra Laera y financiado por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, Argentina. El proyecto de investigación contó con la participación del Dr. Pablo Ansolabehere (investigador asociado), y los licenciados Federico Bibbó, Cristian Molina (becarios), Santiago Olcese y Mariana Catalán. La actividad recibió los auspicios del Foro de Crítica Cultural (Universidad de San Andrés), el Centro de Estudios de Literatura Argentina (Universidad Nacional de Rosario) y New York University in Buenos Aires.

pero también del valor, atravesado por fuerzas económicas globales que determinan la cotización y circulación de los bienes simbólicos. La literatura es a la vez una mercancía como cualquier otra y un fetiche, que aún conserva un aura devaluada en torno a la figura de autor, dueño del copyright y figura todavía imprescindible para producir la mercancía-libro mediante la firma de un contrato, aunque la naturaleza de los contratos literarios, según lo marca Matilde Sánchez en este dossier, haya adquirido ribetes impensados. El contexto del relato y el grado de penetración de las prácticas capitalistas hasta los rincones más remotos (una ciudad de provincia uruguaya llamada Penurias, de donde proviene el manuscrito firmado con seudónimo) narra desde el estrecho mercado cultural uruguayo una situación que ilumina de modo más amplio el problema del valor literario en la coyuntura contemporánea. En otras palabras, la devaluación de la práctica escrita y la sumisión del escritor a las leyes del mercado señalan un campo literario en transición donde la profesionalización, si alguna vez la hubo, ha desaparecido.²

La novela también señala, por la circulación del dinero a cambio del manuscrito –dólares y financiamiento externo para publicaciones–, un aspecto financiero y monetario característico del momento económico presente, dominado por la identificación de libre mercado con modernización (Jameson 9), el predominio del valor de cambio como medida de los bienes culturales (Throsby 19), la diseminación hegemónica de la *Rational Choice Theory* en las ciencias sociales y la consiguiente transformación de la economía en una disciplina abstracta, más preocupada en promover lógicas de eficiencia, ganancia y maximización, ante el desplazamiento del foco de su atención de la producción al consumo, y por lo tanto a la satisfacción individual por sobre el beneficio colectivo (Gagnier 2000: 6). Gagnier estudia incluso cómo

² Nora Catelli señaló en la discusión del simposio que los estudios del campo reconocen que sólo por muy breves períodos se registran casos de escritores que hayan conseguido vivir exclusivamente de su pluma. Lo más común es que los escritores hayan debido incurrir en actividades paralelas, como la enseñanza, la traducción o el periodismo para sostener su producción literaria en el largo plazo. Dice el narrador de Levrero: “Pero aquí no existe la profesión de escritor, y el escritor está obligado a hacer cualquier cosa, excepto –naturalmente– escribir, si quiere continuar sobreviviendo” (Levrero 17).

las posiciones economicistas inspiradas por la *Rational Choice Theory* han intentado colonizar no sólo el dominio estético, comparando el consumo de literatura con el de heroína –el consumo de literatura genera una relación adictiva (Mossetto 1993, apud Gaigner 2000)– sino a otras esferas de la vida social como el antisemitismo, las violaciones o la adopción de bebés, examinadas bajo los modelos de elección racional. *Dejen todo en mis manos* apela a la prostitución como metáfora del mercado en tanto mediador ominoso entre la producción simbólica y el público (los consumidores) y la conversión en mercancía de obras y autores (cuerpos comprados con dinero), abandonando toda ilusión de autonomía como la que predominó durante el apogeo del modernismo. Opera así la imagen de un nuevo escenario en el que la literatura cambió su cotización. La novela de Levrero permite reconocer cómo “el valor puede ser visto como un punto de partida en el proceso de conectar dos campos, es decir como la piedra fundamental de una consideración conjunta de la economía y la cultura” (Throsby 20).

Pero hay algo más. El valor, admite Throsby, es un fenómeno socialmente construido. *Dejen todo en mis manos* habla de un problema que aproxima lo económico y lo literario en un marco colectivo: la fantasía de incidir artificialmente sobre los agentes involucrados en una transacción económico–estética para facilitar su consumación. “Producir” un autor; publicar un libro a cambio de una investigación detectivesca, tributaria del género policial (identificar al sujeto que escribió y envió un manuscrito anónimo) y obtener en compensación la edición de un libro. Se trata de un intercambio literario que puede pensarse desde la economía como “una transacción entre partes dentro de un mercado, es decir, en un medio artificial, regulado por ciertas normas que son las que permiten la realización del trueque o compraventa” (definición de mercado según Polanyi 105). La intervención en ese mercado (y los juicios de los mediadores) afecta o incide sobre la transparencia de la operación económica que siempre está inscrita en un contexto cultural. No existen los mercados autorregulados, porque la misma idea de mercado supone la regulación (Polanyi 118). El valor de cada mercancía (manuscritos en este caso) resulta determinado por factores externos (autor, firma, contrato, editor, subsidio de publicación, lectura crítica), y la novela muestra cómo una edición, en este caso la del protagonista, aunque también el manuscrito anónimo,

puede obtenerse por medios artificiales y mediante una transacción financiera. Se trata de una economía donde el valor surge no de un mercado perfecto (en rigor no existen los mercados perfectos), sino de un contexto en el que intervienen un conjunto de fuerzas, denominadas por los economistas “externalidades”, sólo indirectamente vinculadas a la relación entre obra y lector.

El problema del valor en el campo literario ha despertado en los últimos años un interés creciente, disparado en el caso latinoamericano por el avance de la industria cultural y la integración de la región al régimen del mercado mundial de bienes simbólicos. Sabemos que este proceso, estudiado por teóricos como Theodor W. Adorno, Max Horkheimer, Fredric Jameson, John Guillory, Barbara Herrnstein Smith, Josefina Ludmer, Beatriz Sarlo, Silviano Santiago y Flora Süssekind –para mencionar un conjunto de autores vinculados a los estudios literarios– ha convocado atención por la alteración del valor del capital simbólico. Este cambio afecta por lo tanto el trabajo de quienes operan en la atribución de valor estético: los críticos y pensadores de la cultura. La pregunta por la naturaleza del objeto literario resulta oportuna porque su conversión terminante en mercancía ubica a los objetos literarios en un lugar más próximo a la esfera económica pura. Las recientes crisis financieras, que han devaluado monedas y puesto severamente en cuestión la noción de mercados autorregulados, repercute también sobre la esfera cultural que ha sido analizada como un espejo de las turbulencias económicas. Süssekind habla de una sintonía entre la inestabilidad sistémica del mercado global y un horizonte cultural marcado por la desmesura, el vaciamiento de patrones de medida asequibles y la pérdida de relaciones de equivalencia entre las obras en el caso brasileño. En la misma línea, Hutter y Throsby discuten la relación entre precio y valor en el mundo del arte y se muestran escépticos sobre la posibilidad de establecer una simetría entre valor económico y valor simbólico. Una serie de factores externos afectan la cotización de los bienes simbólicos y no resulta infrecuente la asimetría entre valor cultural (por ejemplo elevado entre los críticos y especialistas en el campo literario sobre la obra de un autor experimental emergente) y valor económico (reducido entre los editores, público e industria editorial respecto de una obra vanguardista o alejada de las tendencias del mercado, como lo plantea la novela de Levrero). Se trata de la diferen-

cia entre consagración y valor de mercado analizada por Nora Catelli en este dossier.

No obstante, puede haber puntos de encuentro y también proyección de uno sobre el otro, en tanto el devenir mercancía de las obras de arte resulta un fenómeno insoslayable. Esto significa que la esfera cultural recibe un impacto proporcional al de cualquier conjunto de bienes: sobreabundancia o escasez de oferta, alzas y bajas abruptas en la cotización de sus productos, dificultad para precisar el precio (valor) de los bienes, variabilidad e incertidumbre en las escalas de valores. En esta coyuntura, se vuelve necesaria una reflexión sobre la intersección entre literatura y economía en un sentido amplio, para indagar la cuestión a partir de las mutaciones, crisis y debates en torno al concepto de valor estético.

En efecto, desde el fin de las certezas sobre la categoría de valor cultural, y en particular a partir del fin de la creencia en una axiología estética, como la denominó Herrnstein Smith, el problema del valor literario se ha convertido en materia de una discusión vibrante. La pérdida de la hegemonía de la literatura en la civilización de la imagen y del espectáculo, como lo señala Wander Melo Miranda con su contribución en este dossier nos coloca ante un escenario que no podemos ignorar y que puede ser leído paralelamente a la fluctuación de las monedas y la presencia hegemónica del discurso economicista. Como sabemos, la dimensión económica adquirió en el mundo contemporáneo un protagonismo central, derivado en parte de las cada vez más acuciantes crisis financieras y económicas, la inestabilidad monetaria y fiscal aguda en los países ricos y las frecuentes crisis en los mercados emergentes. Esta centralidad del problema económico se refleja también en el estatuto epistemológico de la economía como disciplina, que hasta hace poco tenía una posición muy diferente de la que ocupa hoy en la distribución y jerarquía del conocimiento académico (Gagnier, La Blanc, Polanyi). El imperialismo de la economía sobre otras disciplinas de las ciencias sociales (y su simultánea apelación a una retórica de fábulas, parábolas y figuras literarias) ha sido señalado como un signo de nuestra época, sin olvidar la complicidad de la economía neoclásica con el apogeo del neoliberalismo y el abandono de una perspectiva crítica capaz de tomar en cuenta el contexto cultural e histórico en el que los fenómenos económicos acontecen.

De este modo, el problema del valor en la economía tiene su correlato en la esfera simbólica. El mundo contemporáneo se caracteriza por una abundancia de bienes que satura la capacidad de consumo, genera desconcierto y rearticula la relación entre los componentes de un sistema económico. En la dimensión cultural algo semejante puede verificarse, por la presencia desmesurada de manufacturas del imaginario: libros, películas, música, video, arte en museos y exposiciones, obras de teatro, instalaciones y cultura popular en sus variadas expresiones saturan la capacidad de absorber esos bienes y tienen el efecto paralelo de afectar la bolsa de valores literarios: se devalúan y sobrevalúan obras de arte y la literatura pierde una posición que ya no puede considerarse tan firme como antes. ¿Cuánto vale hoy un manuscrito inédito de Stieg Larsson y qué identidad o ciudadanía atribuirle? ¿Cómo cotizan los autores latinoamericanos en el mercado mundial de bienes simbólicos? ¿Cuál es la validez de categorías nacionales (o lingüísticas) para definir libros, autores y productos escritos –muchos de los cuales ya circulan sólo en el espacio virtual y han perdido entidad material devenidos en “licencias de uso”, como observa Matilde Sánchez en su artículo? La evolución del capitalismo nos ha llevado a una dimensión donde el consumo y los flujos transnacionales, tanto de capital financiero como cultural (antes que el trabajo, la productividad o la escasez de bienes a distribuir entre un conjunto famélico de potenciales consumidores, preocupaciones dominantes en el ciclo de la economía moderna) ocupan un lugar nuevo y central, impensado algunos años atrás (Gaigner, Thorsby, Sassen).³

El valor literario, por su parte, también ha disparado numerosos debates que interrogan y se preguntan por la posición de lo literario en

³ La materia de la economía sería cómo distribuir medios limitados entre receptores competitivos. La idea de recursos limitados ante un consumo en crecimiento atraviesa el pensamiento económico desde su fundación, tradicionalmente interesado en la administración de la escasez (Aristóteles). Sin embargo, las condiciones actuales de superproducción de bienes de consumo (y también culturales, en particular a partir de la expansión de la industria cultural) han alterado este paisaje. Los antecedentes más importantes para el estudio de la relación entre cultura y economía están, naturalmente, en los trabajos de los miembros de la escuela de Frankfurt. Benjamin es el precursor y el libro de Adorno y Horkheimer, *La dialéctica del iluminismo* (1944), el primer retrato desencantado de esta relación. Como dice Thorsby “for them, an economic interpretation of cultural processes was an expression of a disaster” (Thorsby 11).

la contemporaneidad. La mera emergencia del problema es un síntoma de desconcierto por la caída del texto literario ante los medios audiovisuales y su simultánea supervivencia como locus del imaginario. El lugar liminal de la literatura, a medio camino entre la realidad y la ficción, bajo el impacto del mundo virtual y el Internet, pero sin embargo todavía latente como una producción simbólica con peso propio en la industria cultural contemporánea, hablan al mismo tiempo de un cambio y una permanencia: la literatura continúa presente como un lenguaje significativo para articular el imaginario, el libro como mercancía mantiene su circulación y prestigio simbólico, pero resulta innegable que la emergencia de nuevos formatos digitales, canales de circulación y modos de lectura trastornan el valor de lo literario.

El mercado de bienes simbólicos y el valor de éstos han adquirido por esta razón posiciones más relevantes que nunca y eso nos impulsó a realizar el coloquio del cual hemos seleccionado el conjunto de trabajos que componen este dossier.

El valor literario en la globalización virtual

El impacto de Internet sobre la circulación del capital simbólico es un problema actual y varias de las intervenciones en este dossier echan luz sobre esta cuestión. La emergencia de una nueva lógica de reproducción digital, como la denomina Mónica Bernabé en relación con el género crónica, la infiltración y penetración de los controles estatales por parte de las redes virtuales tal como lo analiza José Quiroga en el caso cubano, son muestras de los efectos imprevistos de la globalización sobre la circulación del capital simbólico y por lo tanto sobre el valor cultural. El caso de la diáspora cubana reviste particular interés, por su colocación de “entre lugar” en el marco nacional, a la vez adentro y afuera del perímetro nacional. Esta condición también afecta su literatura, inserta en el mercado mundial pero con huellas reconocibles en el mercado doméstico incluso por su ausencia. En el libro *El estante vacío*, del flamante ganador del premio Isabel Polanco en México, Rafael Rojas observa cómo incluso en el marco de la economía socialista cubana, el mercado consigue penetrar e incidir en la producción literaria. Autores como Antonio José Ponte o Pedro Juan Gutiérrez se ubican en una red posnacional y atraviesan las fronteras de un mercado regulado como el cubano, tanto hacia adentro como

hacia fuera de la isla, aunque los libros de Ponte, debido a decisiones comerciales de distribuidores y editoriales, resultaban hasta ahora inconseguibles en los “estantes argentinos”, no menos vacíos que los cubanos a pesar de la ausencia de un régimen de control estatal.⁴ Lo mismo ocurre con libros de Diamela Eltit en la Argentina o de autores argentinos en otros mercados latinoamericanos; a menudo las mediaciones de la industria editorial española, más atenta al mercado europeo, son el canal dominante de circulación. El caso de Brasil, a diferencia de Argentina, también revela una intensa globalización y un apetito por poéticas transnacionales, como en los casos de João Gilberto Noll y Bernardo Carvalho, o en la colección “Amores expressos” de la editorial Companhia das Letras, formada por historias de amor situadas en distintas ciudades del mundo (y cuyo primer título, *Cordilheira* de Daniel Galera, transcurre en Buenos Aires). Esta colección promueve una mayor internacionalización de la literatura brasileña, ya espontáneamente más abierta que la Argentina de los últimos años a los vientos cosmopolitas y acompañada por políticas culturales de Estado que, en parte determinadas por la relativa marginalidad del portugués como lengua de lectura internacional, han impulsado la traducción y consiguiente disponibilidad de la literatura brasileña en el mercado literario internacional.

La posición de la literatura argentina actual, de baja penetración en el mercado mundial y en muchos casos de escaso conocimiento fuera del país, contrasta con la de otras literaturas latinoamericanas. A los casos ya mencionados de autores brasileños pueden añadirse los de Mario Bellatin, Fernando Vallejo, Roberto Bolaño, Juan Villoro o la nueva generación de narradores colombianos. Quizás sólo Ricardo Piglia o César Aira tengan una circulación mayor, mientras los nombres de Juan José Saer, Marcelo Cohen, Sergio Chejfec o Matilde Sánchez son escasamente conocidos fuera del país. El campo literario argentino, tanto por la materia de sus obras como por su proyección internacional resulta hoy relativamente provincializado en comparación con la posición que ocupó en otros momentos. En este sentido, la pobreza y discontinuidad de las políticas culturales de Estado sin duda no

⁴ La editorial Beatriz Viterbo publicará este año dos títulos de Antonio José Ponte: *Corazón de Skitalietz*, (cuentario que aparece por primera vez en forma independiente, respetando el deseo del autor) y *Las comidas profundas*.

contribuyen a un mayor conocimiento de la producción argentina fuera del país. El período de *Sur* estudiado por Judith Podlubne en este dossier indica un fuerte contraste con el momento actual, reflejado en polémicas de resonancia mundial de las que la revista se hizo eco. Incluso los blogs y recursos virtuales, comparados con los de otros países, parecen hoy en la Argentina fuertemente volcados a los debates locales y por lo tanto ineficaces para insertarse en una conversación internacional.

Se trata en rigor de un fenómeno complejo y difícil de evaluar por la ausencia de una distancia crítica y temporal. Autores como Guillermo Martínez, Martín Kohan o Pablo De Santis alcanzan, aunque en menor grado que los escritores latinoamericanos mencionados anteriormente, una penetración considerable en el mercado internacional. Pero resulta prematuro evaluar su lugar en el canon literario a largo plazo y por lo tanto su cotización en el mercado global de bienes simbólicos. En rigor todos los autores mencionados ocupan un lugar incierto debido a la infiltración del valor de cambio (mercantil) en el valor de uso (simbólico), un fenómeno que no ha hecho más que agudizarse en los últimos años.

Al mirar al fenómeno literario inscripto en un horizonte transnacional que está afectando la circulación de la literatura de manera específica y que tiene como efecto una redefinición de lo que entendemos por “literatura” y, por lo tanto, el valor que le atribuimos tanto a las mercancías escritas como a los dispositivos que determinan su naturaleza, podemos examinar nuestra misma función como críticos, jueces y agentes en la bolsa de valores literarios referida por Valéry y recuperada más recientemente por Pascale Casanova. “Mercado literario” es un término con una trayectoria bastante extensa en el campo de los estudios literarios latinoamericanos, que viene de los estudios precursores de Ángel Rama y llega hasta los ensayos contemporáneos de Ignacio Sánchez Prado.⁵ Existe una tradición importante que ha interrogado el problema del valor literario que incluye los estudios de Antonio Candido y Silviano Santiago, Antonio Cornejo Polar, George Yúdice, Hugo Achúgar, Jean Franco, Francine Masiello, Ricardo Pi-

⁵ Véase al respecto Luis Cárcamo Huechante et al, eds., *El valor de la cultura: arte, literatura y mercado en América Latina*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 2007.

gla y las ya mencionadas Josefina Ludmer y Beatriz Sarlo. De hecho en Brasil hay una tradición de reflexión sobre este problema bastante más rica que en el mundo hispanoamericano.

En América Latina el mercado ha sido asociado con un dispositivo imperfecto y disfuncional, con un efecto tangible sobre la circulación del capital simbólico. Dice Sarlo en “Los estudios culturales y la crítica literaria en la encrucijada valorativa”: “A veces tengo la impresión de que el canon de los estudios culturales está establecido por el mercado, que no es mejor autoridad que la de un académico elitista” (2008[1997]: 60). El mercado adquiere así el sentido de una fuerza perversa que asigna y distribuye valores equivocados, una percepción también compartida por muchos escritores. El valor estético resulta hoy afectado por el mercado económico en la medida en que la industria cultural se ha consolidado como maquinaria de consagración e intervención en el canon, aunque las intervenciones críticas desde las trincheras académicas mantengan, al menos en América Latina, cierta capacidad performativa en la cotización de los bienes simbólicos.

Existe en la tradición crítica una posición compleja y hasta cierto punto contradictoria. Por un lado el mercado resulta estigmatizado (Rama, Viñas, Sarlo en *La ciudad vista: mercantilización y pobreza* como fenómenos paralelos; Fernández Retamar, marxistas brasileños, mexicanos o chilenos). El mercado como monstruo, tal como nos lo recuerda Nora Domínguez en su artículo. Se trata de una imagen creada por las vanguardias, que se manifestaron como enemigas acérrimas del mercado y las instituciones asociadas a él y cuya fuerza revulsiva y contestataria fue rápidamente capturada y triturada por ese mismo mercado al cual se oponían.

Por otro lado, la ausencia o debilidad del mercado no ha sido motivo de celebración en la historia cultural, sino todo lo contrario: ha sido percibida como una carencia o un déficit al que se responsabiliza por el subdesarrollo, la desvalorización del capital simbólico, la pobreza de la lectura y la anemia de la cultura literaria. Los trabajos de Antonio Candido, Rafael Rojas, Josefina Ludmer, Silviano Santiago, George Yúdice o Néstor García Canclini señalan este problema. Asimismo, la fragmentación y “tabicamiento” del mercado son algunas de las imputaciones atribuidas al mercado transnacional de bienes simbólicos latinoamericano (Link, Ludmer, Rojas, Poblete): la pobre circulación

transversal de literatura latinoamericana entre sus diferentes públicos, es ya un lugar común de la crítica latinoamericana que a pesar de regresar continúa sin resolverse e incluso se ha agravado: la debilidad de las políticas culturales estatales (como *Casa de las Américas*, que en su mejor momento contribuyó a una mayor circulación intralatinoamericana de la literatura regional) han afectado negativamente la difusión de literatura entre las naciones latinoamericanas. Esta concepción del mercado más como un “espacio de intercambio y circulación del capital simbólico” que como un dispositivo de cotización financiero próximo a las doctrinas económicas del neoliberalismo, podría pensarse en los términos de Bourriaud, como un campo relacional cuya debilidad o mal funcionamiento afecta la misma existencia de la producción simbólica (Bourriaud 2008).

Distribución y cotización en la aldea global

Algunos estudios enfocados en la distribución aportan datos interesantes que, si bien no están en el centro de nuestro interés específico, vale la pena citar. Dice Richard Uribe en su informe *El espacio iberoamericano del libro. Informe 2008*:

La región exporta muy poco a España: 9,2 millones de dólares en 2006 mientras que las exportaciones españolas a Latinoamérica ascendieron a 263,6 millones. El 29 % de las importaciones de libros que realizó Latinoamérica durante el año 2005 fueron de origen español, mientras que las exportaciones de estos países a España fueron de apenas un 2,3% del total importado a la península. Para 2006 esta cifra fue del 2.1 %. Es claro que existe una asimetría en el comercio de libros entre Latinoamérica y España, que se explica por diversos factores como la falta de una difusión de la oferta bibliográfica de manera consistente y continuada.

Los circuitos de distribución son bastante diferentes en cada caso. En cuanto al comercio intralatinoamericano, no es tan bajo como parece, aunque sí engañoso, ya que como señala Richard Uribe en otro informe, “La distribución del libro en América Latina”, el mer-

cado editorial latinoamericano y español responden a lógicas muy distintas.

Si bien hay un fuerte desequilibrio en el comercio entre España y Latinoamérica (diferente del caso de Brasil–Portugal), las importaciones latinoamericanas son tantas desde la región como desde España (29% del total; datos de 2004), lo cual indica un comercio creciente entre los países de América Latina (incluido Brasil). La industria editorial colombiana es un ejemplo interesante (Ludmer 2005), que mediante leyes de fomento a la producción y publicación ha generado un efecto en la misma aparición de nuevos autores (Héctor Abad Faciolince, Efraim Medina Reyes, Santiago Gamboa, etc.).

La distribución aparece en los estudios de Uribe como un factor central en la consolidación de un mercado: el débil papel de las distribuidoras y la relativa escasez de bocas de expendio –librerías y bibliotecas– conspiran contra la formación de un mercado común de lectura. Aunque una recorrida por Buenos Aires, San Pablo o México indique lo contrario, sabemos que hay muchas zonas del continente, el interior de la Argentina sin ir más lejos, donde la situación es muy difícil en términos de “bocas de expendio”. En Brasil el número de librerías por habitante se encuentra entre los más bajos de la región. Los datos indican que el consumo de libros alcanza apenas a dos ejemplares por habitante por año en el continente (Dávila Castañeda 2005).

A pesar del desembarco de las empresas multinacionales del mundo editorial en la región, algunas editoriales parecen interesarse por autores marginales o devaluados en el mercado, por ejemplo la poesía o la narrativa experimental. El caso de editoriales independientes con una sensibilidad no orientada hacia la venta o el éxito comercial, que florecen en varios países, resulta una contracara del proceso de concentración editorial.⁶ Estas empresas contribuyen a diversificar la oferta, traducir autores que los grandes conglomerados ignoran y abrir opor-

⁶ Pueden consultarse al respecto los artículos de Adriana Astutti y Sandra Contreras, “Editoriales independientes, pequeñas... Micropolíticas culturales en la literatura argentina actual”. *Revista Iberoamericana*. Volumen LXVII. N° 197. Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, University of Pittsburgh. Pittsburgh. Octubre–diciembre 2001: 767–780 y de Bernardo Subercasseaux, “Bicentenario: paisaje cultural y editorial en Chile”, en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, año XXXVI, N° 71, Lima–Boston, 1^{ER} Semestre de 2010.

tunidades para autores jóvenes o menos conocidos. Es decir, generan valor simbólico y actúan sirviéndose de los canales del mercado pero sin someterse a la tiranía de las ventas masivas. Vemos entonces al valor como un concepto variable, dinámico, asociado con la circulación y que comprende la recepción, la lectura, la traducción en un sentido amplio, el consumo de bienes culturales –el libro–mercado, como lo denominó Diamela Eltit en contraste con el libre–mercado, la distribución. Los estudios de José Del Valle son precursores en esta línea de investigación y permiten comprender mejor el valor instrumental de la lengua y el uso que el Estado español le ha atribuido, frente a la generalizada indiferencia ante esta porción del capital simbólico por parte de los gobiernos latinoamericanos (Del Valle 2004 y 2007).

El mercado cultural, puede ser pensado entonces, aunque parezca escandaloso, como un significativo vacío, como la marca de un territorio cuyas alteraciones dejan una huella sobre el objeto “literatura” y, por lo tanto, sobre el estado de nuestra disciplina. El valor de lo literario se refleja sobre lo que somos y sobre la “crítica literaria” como práctica, que ha dejado de ser un referente válido para lo que hacemos y se ha convertido probablemente en un ejercicio con un impacto mucho más débil sobre el valor cultural que el que tenía hace unos años. La idea de los suplementos literarios de los diarios como meros apéndices de marketing de la industria cultural, a menudo vaciados de espesor crítico y funcionales a intereses económicos de las editoriales o a las políticas estatales (el suplemento *Ñ* del diario *Clarín*) permite pensar en esta cuestión.

El problema del valor de las mercancías culturales (*cultural commodities*) ha despertado una polémica que permanece abierta. Una posición frente a este dilema es la de suspender el juicio de valor (Ludmer) ante la fusión de valor económico y valor estético, el derrumbe de las fronteras entre ficción y realidad y la presencia de lo cotidiano en la representación. ¿Dónde se ubica hoy el signo literario y el arte ante las señales innegables de su incorporación al mercado? El proceso de autonomización debería en rigor haberse profundizado con la mayor integración de lo cultural a lo económico, ya que es “sólo cuando la cultura está ampliamente saturada de valor de cambio que se vuelve políticamente utópica” (Eagleton 235). La interrelación entre cultura y economía permite reconocer fuertes corrientes de determinación mu-

tua, en las que la incidencia de la base sobre la superestructura, en los términos clásicos de la sociología cultural marxiana, puede revisarse e identificar fuerzas en ambas direcciones. Como lo señala Eagleton, el dominio de la cultura como parte de la superestructura no debe significar reificar su naturaleza. Por el contrario, el devenir mercancía pone de manifiesto las miserias del artefacto como dispositivo del sistema, pero también revela su resistencia potencial, es decir, la condición contrahegemónica del signo literario. Al exhibir en su misma materialidad el estado de las cosas, la mercancía cultural muestra la pérdida de poder del juicio crítico, el avance destructivo de la industria cultural en su nueva dimensión digital y la disolución de la economía significativa tal como la conocíamos.

Creemos que atender este problema puede ayudarnos a entender mejor las mutaciones de nuestro campo, cómo se ha transformado (¿devaluado, reconvertido?) la praxis literaria en el presente y cuál es el impacto de esos cambios en nuestra propia posición en la plataforma académica de lectura. La crisis de la crítica literaria como disciplina, al mismo tiempo que el mercado cultural inunda el espacio académico; los debates sobre lecturas anti *close-reading*, la división internacional del trabajo intelectual y nuestra posición en ese mapa son materia sobre la que deberíamos responder e intervenir, y ése fue el espíritu de nuestro encuentro y el dossier que lo recupera. El rol de la educación, la crítica literaria y la academia en la fijación del valor simbólico, crecientemente devaluado, señala un cambio de escenario donde el valor no es ya más asignado por árbitros asociados con la república de las letras, sino por el mercado. El valor se vuelve volátil y determinado por los vínculos entre la industria cultural y la obra. Aunque podamos simular indiferencia frente a la inestabilidad del valor estético, no creo que sea posible desde nuestra posición de consumidores, trabajadores de la cultura y empleados de la industria cultural. El canon se derrite, atravesado por nuevas fuerzas que aún intentamos comprender.

Referencias bibliográficas

Achurar, Hugo. “Apuntes sobre la literatura mundial” en Sánchez Prado 2006: 197–212.

Adorno, Theodor W. y Max Horkheimer. *La dialéctica del iluminismo*. Traducción de H. Murena. Buenos Aires: Sur, 1969 [1944].

Bourriaud, Nicolás. *Estética relacional*. Traducción de Cecilia Becerro y Sergio Delgado. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2008.

Casanova, Pascale. *La República mundial de las Letras*. Traducción de Jaime Zulaika. Barcelona: Anagrama, 1991.

Cárcamo Huechante, Luis, Álvaro Fernández Bravo y Alejandra Laera, eds. *El valor de la cultura: arte, literatura y mercado en América Latina*. Rosario: Beatriz Viterbo, 2007.

Cornejo Polar, Antonio. *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas*. Lima: Editorial Horizonte, 1994.

Dávila Castañeda, Luz. “El libro en América Latina: situación actual y políticas públicas” en Boletín GC: Gestión Cultural No 13: Políticas de apoyo al sector del libro, septiembre de 2005. ISSN 1697–073X. Disponible en Internet: <http://www.oei.es/fomentolectura/libro-en-Latinoamerica-davila.pdf>

Del Valle, José. *La batalla del idioma: la intelectualidad hispánica ante la lengua*. Madrid: Vervuert / Iberoamericana, 2004

———. *La lengua, ¿patria común? Ideas e ideologías del español*. Madrid: Vervuert / Iberoamericana, 2007.

Eagleton, Terry. “Base and Superstructure Revisited” en La Blanc, ed. 2000: 231–240.

Franco, Jean. “Nunca son pesadas / las cosas que por agua están pasadas” en Sánchez Prado, ed. 2006: 183–195.

Gagnier, Regina. “The Law of Progress and the Ironies of Individualism in the Nineteenth Century” en La Blanc, ed. 2000: 315–336.

———. *The Insatiability of Human Wants: Economics and Aesthetics in Market Society*. Chicago: The University of Chicago Press, 2000.

García Canclini, Néstor. *Culturas híbridadas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo, 1989.

Guillory, John. *Cultural Capital: The Problem of Literary Canon Formation*. Chicago: The University of Chicago Press, 1993.

Hutter, Michael y David Throsby. *Beyond price: value in culture*,

economics, and the arts. Cambridge: Cambridge University Press, 2008.

Jameson, Fredric. *A Singular Modernity: Essay on the Ontology of the Present*. Londres: Verso, 2002.

La Blanc, Gregory P. (ed). *New Literary History*, 31.2, Economics and Culture: Production, Consumption and Value, Spring 2000.

-----, "Commentary: Economic and Literary History: An Economist's Perspective", introducción al número de *New Literary History*, 2000, 31: 355–377.

Levrero, Mario. *Dejen todo en mis manos*. Buenos Aires: Sudamericana–Mondadori, 2010 [1998].

Link, Daniel. *Cómo se lee y otras intervenciones críticas*. Buenos Aires: Norma, 2003.

Ludmer, Josefina. "Literaturas postautónomas" en *Ciberletras* v. 17, 2007. Disponible en <http://www.lehman.edu/ciberletras/v17/ludmer.htm>

-----, "Territorios del presente. Tonos antinacionales en América Latina", publicado en la revista *Grumo* No. 4, en noviembre de 2005.

Masiello, Francine. *The art of transition: Latin American Culture and Neoliberal Crisis*. Durham: Duke University Press, 2002.

Mossetto, Gianfranco. *Aesthetics and Economics*, London: Kluwer, 1993.

Pobrete, Juan. "Globalización, mediación cultural, literatura nacional" en Sánchez Prado ed. 2006: 271–306.

Polanyi, Karl. *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. Prólogo de J. Stiglitz. Buenos Aires: FCE, 2007 [2004].

Rama, Angel ed. *Más allá del boom: literatura y mercado*. Buenos Aires: Folios, 1981.

Rojas, Rafael. *El estante vacío. Literatura y Política en Cuba*. Barcelona: Anagrama, 2009.

Thorsby, David. *Economics and Culture*. Cambridge: Cambridge University Press, 2001.

Sánchez–Prado, Ignacio, ed. Introducción a *América Latina en la "literatura mundial"*. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2006.

Santiago, Silviano. *Vale quanto pesa*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1982.

Sarlo, Beatriz. *La ciudad vista. Mercancías y cultura urbana*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2009.

-----, "Los estudios culturales y la crítica literaria en la encrucijada valorativa" en Nelly Richard, ed., *Debates Críticos en América Latina 2: 36 números de la Revista de Crítica Cultural (1990–2008)*. Santiago: Arcis, 2008 [1997].

Sassen, Saskia. *Territorio, autoridad y derechos. De los ensamblajes medievales a los ensamblajes globales*. Traducción de María Victoria Rodil. Buenos Aires: Katz, 2010.

Smith, Barbara Herrnstein. *Contingencies of Value*. Cambridge: Harvard University Press, 1988.

Süssekind, Flora. "Escalas y ventriloquos" en Sabado, Rio de Janeiro, 5 de enero de 2008. www.subrosa3.wordpress.com/2008/01/05/flora-escalas-ventriloquos/

Uribe, Richard. *El espacio iberoamericano del libro. Informe 2008*. São Paulo: Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina, el Caribe, España y Portugal, Cerlalc–Unesco, 2008. Disponible en internet en : www.cerlalc.org/secciones/libro.../El_espacio_ibe-roamericano.pdf

Viñas, David. "Pareceres y digresiones en torno a la nueva narrativa latinoamericana" en Ángel Rama, ed., 1981.

Yúdice, George. *El recurso de la cultura. Usos de la cultura en la era global*. Barcelona: Gedisa, 2002.